



CRÍTICA TEATRAL, 'SED'

JOSÉ MARÍA CASO

TRAGEDIA DE LA DESCONFIANZA



Para acercarnos a 'Sed', la última obra, y ya premiada con el García Lorca de la Universidad de Granada, del joven gaditano Alejandro Butrón, que este sábado último se estrenó en el Off Niemeyer de Avilés, partiremos del mandato aristotélico de comenzar por el principio. El sustantivo femenino derivado de otro latino de origen incierto significa en su tercera acepción «apetito o deseo ardiente de algo» que, combinado con su connotación líquida y su remite a beber, nos sitúa en uno de los campos metafóricos más utilizados en literatura para referir asuntos de índole sexual y amorosa.

Ahora que caigo, las cualidades y calidades de la delicuescencia sirven también para desarrollar temas como la huida o la confianza, íntimamente ligados con los dos anteriores. Un verso de Jacques Brel, por ejemplo, en una de sus inmortales canciones de más que amor dice: «on se méfie du fil de l'eau». Que es en lo que acaban los viejos amantes, desconfiando de ese dejar correr el agua o la corriente. ¡Tan humano! Ponga ahora que nuestra pareja protagonista es joven, padres de un hijo de cinco años con el que está pasando unos días de vacaciones su primo de nueve, desencañado de la circunstancia dramática: la inclinación pedófila del hombre. A partir de la confesión, la función explora las reacciones y las posibles salidas en una obra que finalmente se despeja como tragedia en el mismo sentido que estudia, ya que le citamos arriba, el imprescindible Aristóteles.

El intachable ritmo de la dirección de César Barló, subrayado muy bien por su diseño de luces, se engrana perfectamente con el destacado ambiente sonoro de Lisi Búa. La escenografía y el vestuario de Juan Sebastián Domínguez son excelentes. Aquella basada en un original juego de piezas de playmóvil de distinguida polivalencia, movidas en el cuadrado



Momento de 'Sed'. :: MARIETA

escénico bordeado por un camino en 'u' invertida cuya salida emboca al espectador. Los dos actores, estupendos: Sauce Ena y Mariano Rochman. A mí me gustó muchísimo él. Y a ella la definen los expertos como una de los grandes descubrimientos de la temporada de amplísima proyección.

Todos ellos ayudan sobresalientemente a ver la realidad desde otro lugar. Es la mirada desde el verdugo en este incómodo asunto turbio, tan criminal tantas veces, que Butrón sustancia y trasciende llevándonos a reflexionar sobre la confianza y la posibilidad de creer o no en el otro, cómo, hasta cuándo y dónde. Y hasta qué lugar de nosotros mismos. Y pienso entonces si a la obra le sobra o le falta algo. Si no hay salida, la función tal vez funcionara mejor de lo que lo hace, mucho más contundente, prescindiendo de algunas escenas digresivas.

Con esta tragedia de desconfianza y huida, llegó el primer estreno del denominado teatro de proximidad en el Off Niemeyer colocando a Avilés, más aún si cabe, como uno de los lugares de referencia teatral en España. Más mérito también estando Asturias en la periferia de la periferia.